



Revista de Ciencias Sociales (CI)

ISSN: 0717-2257

bernardo.guerrero@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Muñoz Monsalve, Carlos Alberto

LOS URU-CHIPAYAS EN CHILE

Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 27, 2011, pp. 7-20

Universidad Arturo Prat

Tarapacá, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70822580001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS URU-CHIPAYAS EN CHILE

CARLOS ALBERTO MUÑOZ MONSALVE¹

En el siguiente artículo se describe la etnia Uru-Chipaya en su proceso de emigración hacia Chile. Ubicados en el altiplano boliviano los Chipayas ingresan por algunos meses a los valles chilenos para trabajar como asalariados temporales. Sin embargo en las últimas décadas se han comenzado a establecer de forma permanente participando junto con los Aymaras del proceso de urbanización de la población indígena en las ciudades de la costa. En la medida que circulan por el país manejan estratégicamente su origen étnico de acuerdo a las condiciones que contextualizan su expresión identitaria. Por una parte ocultan su identidad mientras que por otra la expresan abiertamente en la medida que mejora su situación socioeconómica, adquieren la nacionalidad Chilena y se establecen a vivir definitivamente en el país. A pesar de la distancia, mantienen los vínculos con su localidad de origen y realizan reuniones de inmigrantes en las que incluso proyectan su identidad étnica en el país mediante algunos proyectos reivindicatorios.

Palabras claves: Urus, Chipayas, Migración, Aymaras, Identidad étnica, Norte de Chile, Inserción social

The following article describes the Uru-Chipaya ethnicity in the process of emigration to Chile. Located in the Bolivian Altiplano Chipayas for a few months to enter the Chilean valleys to work as temporary employees. However, in recent decades have begun to establish permanently engaged with the process of urbanization Aymara indigenous population in coastal cities. To the extent that circulate in the country strategically manage their ethnic origin according to the conditions that contextualize their expression of identity. On the one hand conceal their identity while the other openly express it as improving their socioeconomic situation, the nationality Chilean and down to live permanently in the country. Despite the distance, they maintain links with their place of origin

¹ Antropólogo Social UAHC. Correo electrónico: caalmumo@hotmail.com

of immigrants have meetings where even project their ethnic identity in the country through some projects claiming ownership.

Keywords: Uru, Chipayas, Migration, Aymaras, Ethnic identity, Northern Chile, Social insertion

INTRODUCCIÓN: QUIÉNES SON LOS URUS-CHIPAYA

Los Chipayas son los últimos sobrevivientes de la etnia Uru, grupo considerado una de las tres grandes categorías étnicas del altiplano junto a los Aymaras y los Quechuas (Wachtel, 2001: 15). Otros grupos Urus sobrevivientes son los Muratos y los Iru-Itus con los cuales comparten la lengua y rasgos culturales e históricos desarrollados en las tierras húmedas como las riberas de los lagos Coipasa, Poopo, Titicaca o el río Desaguadero, a las cuales fueron acorralados por los Aymaras y Quechuas (Acosta, 2001: 259-270).

Uno de estos lugares es el delta de ríos que confluyen al lago Coipasa en cuyas riberas los Chipayas se abastecen de agua dulce esencial para todas sus actividades domésticas y agrícolas (Barrientos, 1990: 30) (Delgadillo, 1998: 32). Ubicados por sobre los 3.500 metros de altura en el extremo occidental de Bolivia (cercano a límite con Chile) pertenecen administrativamente al departamento de Oruro, del cual el municipio de Santa Ana de Chipaya es un pequeño centro cívico donde habita la mayoría del grupo (Barrientos, 1990: 25) (Guerra, 1991: 55) (Delgadillo, 1998: 35).

La respuesta mitológica de la relación ente los Urus y las tierras húmedas se encuentra en la historia de su origen. El mito andino dice que los Chullpas vivieron en una edad de obscuridad en la cual no existía el sol y que fueron advertidos que este iba a nacer pronto. Sin embargo ellos no se prepararon para este acontecimiento y al momento de la aparición de los rayos solares murieron quemados, salvo algunos precavidos que se escondieron en cavernas o se hundieron debajo del agua. De estos últimos chullpas son descendientes directos los actuales Urus que se quedaron a vivir para siempre cerca de las riberas y tierras húmedas. Actualmente los Chipayas son conocidos como Chullpa-puchus (sobras de chullpas) el cual es el nombre que utilizan los Aymaras para insultarlos (Wachtel, 1997: 12-15).

Los Urus estaban mayoritariamente ubicados en el eje acuático del altiplano (Titicaca-Desaguadero-Poopo) y fueron descritos por los cronistas europeos como “indios bárbaros” con rasgos particulares como su idioma, vestimenta y su modo de vida acuático (Wachtel, 2001: 335). Eran reconocidos por ser un grupo incivilizado y primitivo que se dedicaba a las actividades de la pesca a orillas de los ríos y lagos, a diferencia de otros grupos –como los Aymaras– que pastoreaban o que practicaban la agricultura (Latham, 1910: 65).

Gente acuática y primitiva considerada por los europeos y los otros indios como “gente vil y despreciable” que vivían como “bestias salvajes” a las orillas de los lagos, los indios más despreciados entre todos los grupos, pescadores de menor razonamiento y que vestían de manera andrajosa (Vellard, 1963: 30-31). Extremadamente pobres a tal punto que según un informe colonial fueron obligados por el Inca a pagar como tributo un tubo lleno de piojos (ídem) (Delgadillo, 1998: 6).

Al respecto hay una discusión a cerca de si los Urus eran un grupo étnico definido por esas caricaturescas descripciones o de si se trataba de una etno-categoría que abarcaba una heterogeneidad de grupos marginales o periféricos, pobres, no sometidos, que pueden o no haber compartido entre si algunas características lingüísticas, territoriales, o socioculturales (Wachtel, 2001: 576-578).

Se ha dicho que los Urus ocuparon gran parte del altiplano pero fueron cediendo terreno a causa del acoso de otros grupos que se apoderaron de sus recursos naturales (Pauwels, 1998: 55). Metraux (1998: 55) ha planteado que muchos grupos de Urus desaparecieron o se hicieron Aymaras o Quechuas a causa de que el territorio que habitaban llamaba la atención de sus vecinos. Sometidos a una tensión por el apremio los Urus debieron aceptar la aculturación y “aymaraizarse” para conservar territorio. Quienes se aislaron y permanecieron cercanos a la vida acuática fueron los que cargaron con mayor énfasis el estigma de ser salvajes.

Esta estigmatización es reproducida por investigadores de inicios del siglo XX como Metraux (1998: 55-65) quien plantea que el secreto de la conservación intacta de los actuales Uru-Chipayas es el ambiente precario y la lejanía geográfica donde viven. El acoso de los Aymaras habría sido fundamental por el arrinconamiento que los ha hecho mantener su idioma y sus costumbres Urus en aislamiento (Pauwels, 1998: 73).

Incluso ha indicado que los actuales Chipayas son un laboratorio para mirar hacia el pasado en busca de rasgos y costumbres antiguas (Metraux, 1967: 252). En la actualidad muchos artículos de prensa e Internet han seguido esta misma línea (Muñoz, 2009: 8).

ANTECEDENTES SOBRE LA EMIGRACIÓN HACIA CHILE

Desde comienzos del siglo XX se ha hablado del hallazgo de una serie de restos óseos clasificados como Urus en las costas del norte de Chile (Latcham, 1910: 35-36). Su análisis implicaba la posible existencia temprana de esta etnia en las costas a partir de dos datos importantes: la diferencia con otros grupos de las costas –como los Changos- y por similitudes con los Urus del Lago Titicaca o del río Desaguadero en Bolivia (Latcham, 1910: 19-20).

Sin embargo, es necesario considerar la posibilidad de un panorama heterogéneo donde hay grupos étnicos diferentes conviviendo en un mismo espacio y erróneamente clasificados

debido a una confusión (Wachtel, 2001: 575-579). Así por ejemplo es posible que los Urus encontrados por los cronistas (o los arqueólogos) en las costas chilenas hayan sido mitimaaes debido a que la práctica de tener enclaves en varios puntos del territorio era habitual entre los grupos altiplánicos como forma de aprovechar el máximo de ventajas de cada piso ecológico (Van Kessel, 2003: 100).

Mayor certeza existe acerca de la presencia de cazadores transhumantes Urus en lagunas del altiplano chileno que demuestran un tránsito antiguo y permanente (Wachtel, 2001: 565). Así por ejemplo se ha planteado que los Chipayas conocen perfectamente los bofedales y lagunas chilenas al seguir la casería de flamencos (Acosta, 1997: 13). Wachtel (2001: 564-565) al respecto se plantea la posibilidad que dos de esos grupos trashumantes (los Chipayas y los Marañas) hayan sido reducidos en el siglo XVI para fundar el actual pueblo de Santa Ana de Chipaya a partir un dato obtenido de un título del año 1548 concedido a Marcos de Retamoso.

Así también ha habido un acceso permanente de Chipayas caravaneros a través de las quebradas chilenas (Wachtel, 2001: 323). El caravaneo es una alternativa que los ha traído a intercambiar sus propios productos por los productos agrícolas de los valles (Muñoz, 2009: 91).

Otro hecho que agregar es la masiva inmigración Chipaya hacia las salitreras chilenas que según algunos autores pudo producir el abandono total de su pueblo de origen y posterior desaparición, de no mediar por la crisis salitrera que detuvo el proceso (Pauwels, 1998: 56-57). Ahora sabemos que ello no ocurrió y se puede ver que han continuado con la tradición de trasladarse a trabajar a los valles agrícolas chilenos de manera temporal (Barrientos, 1990: 36).

Un factor reciente es la limitada cobertura educativa boliviana que ha llevado a los hijos Chipayas a cursar estudios secundarios a las escuelas chilenas (Barrientos, 1990: 85-86). Ello ha traído consecuencias poco deseables para los adultos debido a la incorporación de bienes y también de molestas costumbres chilenas como la actitud rebelde hacia los padres, la música y las modas (Wachtel, 1997: 116-117).

En la actualidad hemos visto cómo la emigración temporal se ha transformado en establecimiento permanente lo cual ha traído consigo la adquisición de la nacionalidad chilena, la formación de algunas colonias Chipayas, e incluso el inicio de pequeñas reivindicaciones étnicas (Muñoz, 2009: 124-132).

INGRESO DE LOS CHIPAYAS HACIA CHILE

En la frontera altiplánica entre Chile y Bolivia se encuentra el poblado de Cariquima, el cual ha sido un lugar de ingreso tradicional para algunos Chipayas que caminan hacia las quebradas a buscar empleos como antes lo hicieron sus antepasados en jornadas de caravaneo o casería. Colchane es otro poblado donde se ubica la aduana internacional que es en la actualidad el principal acceso de Chipayas que ingresan en transporte motorizado. Los destinos finales

de estos viajes son las quebradas de Azapa, Camiña, la Pampa, o las ciudades de Arica, Alto Hospicio y Antofagasta (Muñoz, 2009: 75).

Antes de la instalación del control aduanero los ingresos eran libres ya que no necesitaban pasaportes u otros documentos. Ingresaban a pie por las quebradas escapando de la vista de la policía chilena, buscando empleos en la agricultura por temporadas breves o prolongadas de acuerdo a su suerte o a contactos previos con los agricultores (Muñoz, 2009: 70-74).

El tiempo de permanencia en el país depende de varios factores y para lo cual existen básicamente dos tipos de estadías. La estadía temporal corresponde a quienes están por periodos breves de trabajo en la agricultura de temporada. Al contrario la estadía permanente corresponde a quienes se quedan más allá de las temporadas agrícolas y que tratan de obtener residencia definitiva para vivir en el país (Muñoz, 2009: 85).

En la actualidad la mayoría de los inmigrantes registran legalmente su ingreso en la aduana solicitando un permiso de trabajo que dura tres meses y que concluye con el retorno a casa. Sin embargo una parte de ellos no registra su ingreso o no retorna, con lo cual pasan a ser inmigrantes ilegales (Muñoz, 2009: 85).

Quiénes desean mantenerse en el país por más de tres meses deben acreditar permanencia prolongada con un contrato de trabajo de un empleador chileno. Otras formas son la adquisición de la nacionalidad chilena a través del matrimonio o la presentación de documentos a veces falsificados (Muñoz, 2009: 72).

La estadía legal en Chile garantiza acceso a la asistencia social del Estado y es motivación suficiente para prolongar e intentar legalizar permanencia. La red de asistencia estatal en asuntos como la cobertura de salud, la educación, la protección laboral o el acceso a la vivienda funcionan sólo para quienes adquieren la nacionalidad. Por el contrario, algunos inmigrantes ilegales como las mujeres Chipayas embarazadas y sus hijos quedan al margen de la atención de salud o de los subsidios contra la desnutrición (Muñoz, 2009: 78).

La nacionalidad chilena y la estadía permanente se han relacionado íntimamente. Así por ejemplo quienes han prolongado su permanencia se iniciaron arrendando o cuidando propiedades en el país para luego adquirir propiedades y viviendas definitivas a través de la compra o de subsidios de vivienda estatales (Muñoz, 2009: 80-85).

La prolongación de la permanencia ha venido acompañada en algunos casos de la aglutinación de familias inmigrantes en determinados lugares lo que ha dado origen al surgimiento de "Colonias Chipayas" en el norte del país. Algunas de las más conocidas están en el Valle de Azapa, Camiña, La Tirana, Pintados, Alto Hospicio, y Antofagasta.

AYMARAS Y CHIPAYAS DESDE EL ALTIPLANO A LA COSTA

El altiplano es la puerta de acceso a los inmigrantes quienes por la poca disponibilidad de empleos generalmente pasan de largo por allí debido a son lugares dedicados principalmente al pastoreo de ganado auquénido y donde la agricultura prácticamente no existe. Algunos Aymaras sobreviven en poblados abandonados y sin servicios básicos. Los jóvenes han emigrado hacia otros lugares en busca de oportunidades y tras ellos quedan los ancianos cuidando enormes terrenos de pastoreo desocupados en un proceso de vaciamiento de aldeas observado en todo el altiplano (Arriaza, 2005: 2-3).

Este escenario se presenta favorable para algunos Chipayas que se hacen cargo de rebaños de auquénidos que toman en mediaría o como pastores empleados de los Aymaras que han bajado del altiplano a trabajar a otros lugares. Los espacios vacíos dejados por los Aymaras son cubiertos por los Chipayas que van por las aldeas preguntando hasta encontrar empleos (Muñoz, 2009: 83).

Los Aymaras que no se sienten satisfechos con su nivel de vida se van en busca de otras oportunidades pero además desean mantener rebaños y propiedades que los arraigan a su tierra. A su vez los Chipayas que también escapan de la pobreza se transforman en mano de obra funcional a las necesidades Aymaras. Las condiciones precariedad son las que crean esta situación de co-dependencia en la cual unos necesitan mano de obra barata y los recién llegados un empleo rápido.

Los Chipayas provienen de uno de los lugares de mayor concentración de pobreza rural debido a las condiciones geográficas y climáticas extremas que borden el salar. Los problemas de baja productividad de las escasas tierras de cultivo sumados al aumento demográfico presionan la emigración (Wachtel, 2001: 18). La posibilidad de paliar en algo su situación de extrema pobreza empleando los recursos ahorrados en Chile mediante el envío de remesas ha transformado al trabajo temporal en parte de su matriz productiva (Muñoz, 2009: 87-90).

La cercanía con la frontera además del cambio favorable a la moneda chilena por sobre la boliviana ayudan a determinar la migración temporal. La jornada de trabajo es remunerada a través un sueldo por día trabajado que incluye una colación alimenticia diaria, alojamiento, y algún otro beneficio negociado con el empleador. Incluso hay quienes soportan vivir en habitaciones poco higiénicas y recibir ropa usada para no gastar la propia con el objetivo de ahorrar lo máximo posible. El bajo salario es cambiado por moneda boliviana y reinvertido eficientemente a la vuelta a sus hogares en Bolivia (Muñoz, 2009: 83-90).

En algunos puntos de las quebradas de Azapa, Camiña, o Tarapacá los inmigrantes Chipayas junto con Aymaras empobrecidos del altiplano son preferidos por los empleadores ya que trabajan por bajos sueldos, sin contrato de trabajo, sin seguridad laboral, y además sin reclamar por las jornadas de trabajo flexibles que a veces se extienden por sobre lo que autoriza

legislación laboral. Una ventaja comparativa de los trabajadores Chipayas es su disposición a aprender nuevos oficios y soportar precarias condiciones laborales (Muñoz, 2009: 79-84).

A diferencia del altiplano vemos en las quebradas un incremento de la actividad agrícola que permite el incremento en la utilización de mano de obra. Los poblados de las quebradas siempre han sido una reserva de prestación de servicios, abastecimiento de insumos y de mano de obra al servicio de las faenas para la antigua industria minera y salitrera. Sólo en los momentos de crisis de la industria los habitantes vuelven a refugiarse a sus poblados hasta el momento en que surjan otras alternativas atractivas (Van Kessel, 2003: 185-187).

Gracias a ello los poblados no han sido completamente abandonados debido a los reemplazos de gente proveniente del altiplano que llena los espacios vacíos que dejan los agricultores que se marchan a buscar empleo a las ciudades de la costa o la industria minera. La magnitud de este fenómeno queda representada en la quebrada de Tarapacá donde solo el 22% que habita son familias originarias contra el 87% de inmigrantes, y más aún si consideramos que el 65% de los aymaras inmigrantes del altiplano ya compraron tierras (Arriaza, 2005: 13).

Los inmigrantes Aymaras y Chipayas ocupan los espacios vacíos que se producen pero se insertan laboralmente de forma diferenciada y como ejemplo de ello es la tenencia de la tierra. El rol que cumplen generalmente los inmigrantes Aymaras del altiplano es tomar el control de esas tierras para administrarlas. El proceso de instalación se inicia vendiéndose como mano de obra a los agricultores y en la medida que aprenden el oficio comienzan a arrendar tierras o entrar en medierías con los agricultores para finalmente comprar tierras e instalarse definitivamente en las quebradas (Arriaza, 2005: 3).

En tanto que la ejecución de las faenas productivas queda en manos de inmigrantes Chipayas que llegan en temporadas de siembra y cosecha en las cuales se ofrecen como braseros o asalarios temporales. Ellos han oído del trabajo en Chile a través de sus familiares que van de visita a su pueblo y que ofrecen traerlos y ayudarles a conseguir empleo o un lugar donde quedarse (Muñoz, 2009: 73).

Los inmigrantes adultos generalmente se devuelven al concluir las temporadas de trabajo y vuelven a su vida cotidiana en casa, al contrario de los jóvenes que asumen el riesgo de quedarse y hacer su vida en este país. El fenómeno se hace más notorio en algunos lugares de la pampa debido al incremento de oportunidades (Muñoz, 2009: 87-90).

La agricultura de lugares como La Tirana, Colonia Pintados o Pampa Huara es intensa durante todo el año y su producción se va a los mercados de las cercanas ciudades de la costa debido a un transporte fluido. Tanto las sequías como los aluviones estivales han motivado a los agricultores a emigrar e instalarse en estos lugares. Ello ha generado una presión hacia el Estado por el aumento de tierras cultivables que se ha manifestado en una política de apertura de espacios de colonización que ha incluido la entrega tierras y subsidios de riego (Arriaza, 2005: 2).

Los agricultores provenientes del altiplano, de las quebradas y de la pampa han obtenido tierras cultivables en estos nuevos espacios de colonización abriendo vacantes agrícolas que son llenadas por los inmigrantes que vienen tras ellos. Las alternativas del trabajo asalariado, la mediaría, arriendo o la compra permiten la inserción de Aymaras y Chipayas en lugares con empleo algo más estable.

La existencia de algunas ciudades pampinas como Huara y Pozo al Monte acercan el comercio y los servicios sociales del Estado a los nuevos inmigrantes que han podido ver la vida moderna de las ciudades costeras donde incluso han podido educar a sus hijos para buscar mejores oportunidades en la industria.

Este hecho ha generado no sólo la atracción constante de Chipayas provenientes del interior sino que también la transformación de su estadía temporal en permanente. Quienes al comienzo llegaban por temporadas breves se han ido quedando y trayendo familiares al país. Algunos comenzaron como peones agrícolas de los aymaras para luego cuidar o administrar parcelas y hasta incluso llegar a adquirir su propia tierra. Ello ha posibilitado la formación de pequeñas colonias de inmigrantes Chipayas en lugares como La Tirana, Azapa o Pintados. (Muñoz, 2009: 85).

Sin embargo la mayor cantidad de Chipayas inmigrantes que se han establecido a vivir de forma permanente se encuentran en las ciudades de la costa como Arica, Alto Hospicio e Antofagasta. En estas han encontrado ofertas laborales no solo en la agricultura sino que también han aprendido nuevos oficios insertándose en el comercio, la industria o la construcción, aumentando los ingresos salariales y mejorando sus condiciones de seguridad laboral y previsional (Muñoz, 2009: 73).

Incluso se han abierto las puertas a la independencia laboral ya que por ejemplo en la ferias de Alto Hospicio hay quienes se dedican al comercio de las verduras que cosechan ellos mismos. Han adquirido sus propias parcelas de cultivo además de camionetas y viviendas autoconstruidas lo que demuestra una gran voluntad de progreso. Quienes ya poseen la nacionalidad chilena se han transformado en líderes que orientan y ayudan a sus coterráneos (Muñoz, 2009: 82-85).

Además, la nacionalidad chilena les ha otorgado el acceso a los servicios sociales del Estado como la salud o la educación de mejor calidad y variada oferta. Los comités de allegados que se forman en la periferia de las ciudades como Alto Hospicio funcionan de forma activa incrementando la probabilidad de los Chipayas de conseguir una vivienda propia a través del subsidio estatal (Muñoz, 2009: 75-82).

Particularmente la ciudad de Alto Hospicio ha crecido mediante tomas de terrenos o las viviendas sociales y en la actualidad se compone de un 11% de inmigrantes provenientes de Iquique, 31 % de emigrantes del sur de Chile y del extranjero, pero la mayor parte es gente del interior que corresponde a un 58 % (Arriaza, 2004: 4).

Los Aymaras llegados han participado activamente de las tomas de terreno de Alto Hospicio ya que muchos de ellos fueron erradicados de la periferia de Iquique y recibieron terreno con subsidio de agua riego como compensación entregada por las autoridades. Algunos participan para tener una vivienda complementaria en la ciudad donde tener a sus hijos estudiando mientras ellos están en el interior cuidando sus rebaños o cultivando sus chacras (Arriaza, 2004: 4-6).

En esta ciudad se ha observado una apropiación simbólica del espacio manifestada en el surgimiento espontáneo de vecindarios con nombres de poblados de indios del interior como por ejemplo la población Isluga, población Cariquima, pasaje Quebe, pasaje Chiapa, etc. Algo de ello es también pretendido por parte de la comunidad de inmigrantes en Chile.

INSERCIÓN SOCIAL E IDENTIDAD CHIPAYA

A) EXPRESIÓN DEL ORIGEN ÉTNICO:

Los inmigrantes Chipayas en su paso por nuestro país ocultan su origen étnico o lo expresan abiertamente de acuerdo a situaciones relacionadas con el momento y lugar en el cual se desenvuelven. Las condiciones de desprotección en las que se encuentra el inmigrante recién llegado pueden generar situaciones proclives al repliegue de su identidad étnica. En la medida que ellos se sienten protegidos han dado paso hacia un despliegue público de la expresión identitaria Chipaya (Muñoz, 2009: 132).

Hay ocasiones en las que han pasado por apremios y la respuesta a esa situación ha sido el negar su origen Chipaya haciéndose pasar por Aymaras sin serlo. En algunos lugares del altiplano los inmigrantes ilegales que son controlados por la policía inventan un apellido Aymara o niegan venir de Bolivia. Sin embargo pasado el peligro de evadir la justicia chilena muchos inmigrantes continúan con la práctica de intentar pasar inadvertidos como Aymaras a pesar que han legalizado su ingreso al país (Muñoz, 2009: 113-132).

La respuesta a esa práctica la dan otros Chipayas o personas que los conocen quienes dicen que se trata sólo de timidez ante todo lo desconocido o por un carácter tímido que identifica la etnia y que proviene de situaciones históricas de apremio que han sufrido de parte otras etnias. La historia indica que los Urus en tiempos antiguos fueron arrinconados y luego esclavizados para terminar recientemente enfrentados con los Aymaras de Huachacalla por el control de algunas tierras que bordean el Salar del Coipasa (Wachtel, 2001: 340-343).

Algunos capítulos de discriminación de los Aymaras hacia los Chipayas se repiten en la actualidad en situaciones cotidianas. Hay inmigrantes Aymaras resentidos de poblados del interior que han agredido a los inmigrantes Chipayas a los que acusan de venir a Chile quitarles el trabajo. Durante los carnavales y fiestas patronales en lugares como Camiña o Isluga los

Chipayas se quedan como observadores pasivos de estas fiestas o participando de prestadores de servicio contratados sólo para tocar música tradicional en vivo (Muñoz, 2009: 110-114).

A pesar de ello existen inmigrantes que reconocen su origen Chipaya y que incluso promocionan entre sus pares el llamado a manifestarlo públicamente. Se trata de personas que generalmente se han establecido a vivir de forma permanente en el país y tienen una situación socioeconómica algo más estable. Quienes se han insertado mejor en la sociedad chilena han sido más proclives a reconocer públicamente su identidad Chipaya (Muñoz, 2009: 134).

Los caminos para la inserción de estos inmigrantes son superar las carencias iniciales e intentar entrar a organizaciones públicas como los comités de allegados. Las experiencias ganadas les pueden ayudar formar orgánicas sociales teñidas de algún carácter étnico. La presencia de algunos inmigrantes insertos en la sociedad chilena que hacen de líderes entre sus pares resulta básica en la tarea de fomentar la agrupación y las redes de ayuda (Muñoz, 2009: 136).

Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en los Aymaras que viven en la ciudad costera de Alto Hospicio y que han formado asociaciones indígenas o centros culturales. Además han formado clubes deportivos que representan a sus pueblos de origen en un campeonato de fútbol Aymara donde recrean rivalidades históricas y fortalecen su identidad localista. Estas organizaciones proveen de un espacio social de pertenencia donde no sentirse extraño ni rechazado y donde se recrea la comunidad. Ello constituye una respuesta particular de la sociedad Aymara en su adaptación a la ciudad (Arriaza, 2004: 11-12).

Los Chipayas no tienen en Chile ninguna organización indígena reconocible salvo el caso de algunos equipos de fútbol en Alto Hospicio, La Tirana Y Antofagasta. Se reúnen los días domingo a jugar fútbol y tienen dirigentes deportivos e incluso han organizado campeonatos entre equipos de varias ciudades. Por ejemplo Los Chipayas de La Tirana tienen su propio equipo de fútbol con emblemas propios y que se enfrentan en partidos a los equipos Chipayas de Alto Hospicio (Muñoz, 2009: 98-99).

En estos encuentros deportivos se desarrollan innumerables actividades sociales paralelas a lo que ocurre al interior de la cancha como las reuniones entre conocidos o familiares y el intercambio de información de todo tipo como recados, noticias, datos de empleo, etc. Ello ha generado una activación de las redes sociales de ayuda que han posibilitado la inserción social de los recién llegados (Muñoz, 2009: 131-137).

El fútbol del día domingo es un elemento de enorme importancia debido a que ha logrado reunir la comunidad de Chipayas en un espacio demarcado exclusivamente "por ellos y para ellos". Allí la reunión de personas posibilita un despliegue de la identidad étnica Chipaya apropiándose de espacios públicos los cuales son resignificados como sus espacios comunitarios exclusivos momentáneos (Muñoz, 2009: 126).

Estos inmigrantes que durante el resto de la semana son invisibles han organizado reuniones públicas donde se hacen notorios y delimitan un espacio subjetivo que reelabora la comunidad Chipaya en Chile. La ausencia de autoridades políticas o religiosas ha sido suplida por dirigentes deportivos que trascienden del día domingo y constituyen una muestra de consolidación del proceso de instalación permanente. Incluso en estos encuentros han comenzado a elaborar los primeros proyectos sociales en el país (Muñoz, 2009: 135).

Así por ejemplo en La Tirana se han organizado para solicitar al alcalde de Pozo al Monte algún terreno para construir su propia cancha de fútbol y se ha hablado de la necesidad de tener también sus propias villas Chipayas. En Alto Hospicio los clubes deportivos han hablado con autoridades para solicitar terrenos para construir una villa Chipaya con cancha de fútbol. De a poco ha asomado la idea de ser reconocidos como Chipayas chilenos tal y como son reconocidos los Aymaras (Muñoz, 2009: 98-99).

B) DIMENSIONES PÚBLICA Y PRIVADA DE LA EXPRESIÓN IDENTITARIA:

La ausencia de fiestas tradicionales y otras costumbres de ejecución pública pueden dar la impresión de una desaparición o asimilación cultural total de los Chipayas en el país. Sin embargo, debemos considerar la ausencia de espacios sociales para el desarrollo o despliegue de un repertorio cultural, y de las condiciones sociales que facilitan la expresión y reconocimiento público del origen Chipaya (Muñoz, 2009: 104).

Al respecto existen dimensiones de la expresión identitaria en las cuales se cruzan las historias personales con los contextos sociales. Quienes vienen a trabajar por temporadas soportan precarias condiciones de vida y generalmente repliegan o mantienen su identidad Chipaya en la privacidad del grupo. Al revés de lo que ocurre con quienes se han establecido a vivir de forma permanente y cuya experiencia les ha hecho saltar de la precariedad hacia un estado de consolidación que les da seguridad para reconocer su origen abiertamente.

Hay casos de expresión identitaria de repliegue que se manifiestan en el ocultamiento del origen Chipaya hacia los desconocidos y su refugio en la privacidad de hogar. Así por ejemplo hay inmigrantes Chipayas que han retornado a su pueblo a ejercer cargos tradicionales comunitarios para volver nuevamente después de un año a su vida normal en Chile. Hay quienes mantienen la práctica de sus costumbres en la intimidad del hogar escuchando la música tradicional o hablando en su idioma (Muñoz, 2009: 104).

Al contrario existen casos de expresión abierta de la identidad y cuyo mejor ejemplo corresponde a quienes están intentando proyectar su identidad hacia el resto de la sociedad a través de los equipos de fútbol con especificidad Chipaya (Muñoz, 2009: 130).

CONCLUSIONES

Como primera conclusión es necesario dejar de considerar a los Chipayas como una cultura refrigerada que se mantiene inalterada desde tiempos ancestrales. Este grupo étnico ha demostrado ser más que una ventana para observar hacia el pasado tal como abusivamente ha sido descrita por diversos autores incluso en la actualidad. Su paso por el norte chileno nos ha demostrado que es un grupo con plenas capacidades de adaptarse a situaciones de cambio social sin renunciar a su especificidad étnica. Como evidencias de ello tenemos el proceso instalación definitiva de algunos inmigrantes que se ha traducido en una colonización de algunos lugares en la costa que desconocen los intentos persistentes por fijarlos en un espacio y tiempo que no corresponden a la realidad observada en la actualidad.

El proceso de adaptación a un nuevo contexto significa el abandono de ciertos elementos y su reemplazo por otros lo cual no implica la desaparición de la entidad cultural. Para los Chipayas el trasladarse hacia la vida urbana ha sido un proceso de resignificación del concepto de “indio” bajo nuevos referentes. La fortaleza de la identidad étnica Chipaya ha quedado demostrada en la capacidad de transformación cuya mejor evidencia es la incorporación estratégica del fútbol como elemento de aglutinación de la comunidad y de proyección en un nuevo escenario social.

Como segunda conclusión tenemos que su paso por el país además ha demostrado la existencia de un interesante fenómeno de personas que emigran de un lugar y en su remplazo llegan nuevos inmigrantes a ocupar los mismos lugares. Esta cadena emigratoria tiene un sentido este-oeste y lleva personas desde el interior rural en dirección hacia la costa urbana. Los Aymaras y los Chipayas son arrastrados por esta cadena pero su inserción en estos espacios como también en la sociedad en general es diferenciado.

Como tercera conclusión y desprendida de la anterior tenemos que los Aymaras tienen mejor inserción social en sus destinos de emigración y como ejemplo de ello tenemos que llegan como peones o arrendatarios y en poco tiempo pasan a ser propietarios, al contrario de los Chipayas quienes llegan como peones y permanecen en esa categoría salvo algunas excepciones. Asuntos como la nacionalidad chilena hacen la diferencia en la forma de inserción social de los inmigrantes ya que otorga mejores posibilidades de establecer su permanencia en el país y obtener acceso a servicios sociales de Estado que les permiten surgir y desarrollarse.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, ORLANDO
2001 "La Muerte en el Contexto Uru: El Caso Chipaya". En: "Revista Chungará" (Arica), Vol.33, no.2, (online) (citado 26 Diciembre 2006), p.259-270. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-73562001000200011&script=sci_arttext.
____ 1997 "Los Urus, cazadores de Pariwanas". En: "Eco Andino", Vol. 3; Oruro, Bolivia.
- ARRIAZA, PATRICIO
2005 "Cambios en el patrón de residencia de la población indígena rural de Tarapacá. Los aymaras de origen altiplánico asentados localidades de precordillera de la provincia de Iquique. El caso de la Quebrada Alta de Tarapacá y Camiña", Documento de Trabajo; Iquique, Chile.
____ 2004 "Migración indígena hacia la ciudad. El caso de los aymaras de la localidad de Alto Hospicio-Alto Molle". Documento de Trabajo; Iquique, Chile.
- BARRIENTOS, FÉLIX
1990 "Chipaya, Reliquia Viviente". ED Quelco; Oruro, Bolivia.
- DELGADILLO, JULIO
1998 "La nación de los Urus: Chipaya 1984". (Serie Nosotros 4) ED Cedipas (Centro Diocesano de Pastoral Social); Oruro, Bolivia.
- GUERRA, ALBERTO
1991 "Chipaya un enigmático grupo humano". ED Lilial; Oruro, Bolivia.
- LATCHAM, RICARDO
1910 "Los Changos. De las Costas de Chile", ED Imprenta Cervantes; Santiago, Chile.
- MUÑOZ MONSALVE, CARLOS
2009 "Procesos identitarios en los inmigrantes de origen Chipaya en la región de Tarapacá". ED Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Santiago, Chile.
- METRAUX, ALFRED
1967 "Religions Et magies Indiennes d'Amérique Du Sud". ED Gallimard; Paris, France.
- PAUWELS, GILBERTO
1998 "Los Últimos Chullpas, Alfred Metraux en Chipaya (Enero-Febrero de 1931)". En: "Eco Andino", Año 3, VOL 6 ED CEPA; Oruro, Bolivia.
- VAN KESSEL, JUAN
2003 "Holocausto al Progreso. Los Aymaras de Tarapacá". ED IECTA; Iquique, Chile.
- VELLARD, JEAN
1963 "Civilisations Des Andes; Évolution des populations du Haut-Plateau Bolivien". ED. Gallimard; Paris, Francia.
- WACHTEL, NATHAN
2001 "El Regreso de los Antepasados. Los indios Urus de Bolivia, del siglo XX al XVI", ED Fondo de Cultura Económica, México.
____ 1997 "Dioses y Vampiros. Regreso a Chipaya". ED. Fondo de Cultura Económica; México DF, México.

Recibido: Marzo de 2011

Aceptado: Septiembre de 2011